

Insta en un documento a gobiernos y empresas a prepararse para una ruptura caótica

# Bruselas acelera los planes ante el riesgo de un Brexit sin acuerdo

Visados, aduanas, títulos universitarios o seguridad alimentaria, entre las prioridades para evitar el caos

Mirentxu Arroqui - Bruselas

Brexit significa Brexit. Ayer la Comisión Europea pidió a empresas, gobiernos y ciudadanos que intensifiquen los preparativos para hacer frente a un Brexit caótico si el 29 de marzo de 2019 no hay acuerdo. En un documento de 16 páginas sobre este escenario, dejaba en el aire más preguntas que respuestas, pero lanzaba un importante mensaje político en un día especial. Ayer tuvo lugar la primera cita entre el negociador de los Veintisiete, Michel Barnier, y su homólogo británico, Dominic Raab, tras la marcha de David Davies.

La cascada de dimisiones en el Gabinete de Theresa May y la falta de acuerdo en asuntos clave hacen temer que lo que parecía imposible pueda convertirse en real. El plan de Bruselas y Londres establece que el acuerdo debe llegar en octubre, con tiempo para ser ratificado por la Eurocámara y el Parlamento británico y sin interferir en las elecciones europeas de mayo. Pero este calendario se tambalea. «Hay poco tiempo», reconoció Barnier. Intentando mostrar cordialidad ante los medios, llamó a su homólogo a encontrar de manera urgente una solución para Irlanda del Norte y recordó que las cuatro libertades del mercado único (trabajadores, bienes, capitales y servicios) son indivisibles. Una premisa que el libro blanco presentado por Londres sobre la relación futura no cumple. «Michel tiene razón, el reloj sigue dando las horas», corroboró Raab, que prometió «intensificar» la negociación.

«No creemos que a nadie beneficie la falta de acuerdo», han reconocido en los últimos meses fuera de micrófono fuentes diplomáticas. Y técnicamente es posible evitar el apocalipsis. El sucinto artículo 50, que establece las normas de salida del club

REUTERS



Theresa May y Arlene Foster, líder del Partido Unionista Democrático, ayer en Fermanagh, en el norte de Irlanda

## La UE deja en manos de Madrid y Londres el futuro de Gibraltar

A. Rojo - Madrid

Mientras Bruselas se pertrecha para la posibilidad de que no se alcance ningún acuerdo sobre el Brexit, lo cierto es que Londres y Madrid continúan sus discretas negociaciones para determinar cuál será el estatus del Peñón cuando se consume el divorcio a las 24:00 horas del 29 de marzo de 2019. Desde un primer momento Bruselas asumió la posición española de que Gibraltar no quedaría incluida automáticamente en el acuerdo que firmaran la UE y Reino Unido, ni el definitivo ni el provisional. Todo lo relacionado con la colonia británica deberá recibir el visto bueno de España en el marco de un acuerdo específico. En lo que fue considerado por muchos como la pérdida de una oportunidad histórica, el Gobierno de Mariano Rajoy decidió no incluir la soberanía de Gibraltar en las negociaciones con Londres, por lo que éstas están discutiendo, aseguran fuentes de Exteriores, sin grandes impedimentos tras el relevo de Dastis por Borrell al frente de la diplomacia española.

europé, permite –si el país lo requiere y el resto dan luz verde– prorrogar las negociaciones. Deja la puerta abierta, incluso, a que este mecanismo pueda ponerse en marcha de manera repetida, en una especie de eterno retorno. Los Veintisiete siempre han negado que una posible prórroga esté sobre la mesa, pero la unidad sin fisuras mostrada hasta el momento puede saltar por los aires ante una retirada abrupta. El canciller austriaco, Sebastian Kurz, ha sido el primer mandatario en reconocer públicamente la necesidad de dilatar los plazos para evitar un escenario en el que todos tienen mucho que perder.

«La planificación de contingencia para el peor resultado posible no es un signo de desconfianza en las negociaciones. La Comisión está dedicando muchos recursos para lograr un acuerdo. Ese sigue siendo nuestro objetivo. A pesar de esto, el resultado de las negociaciones no puede predecirse», asegura el documento desvelado ayer.

Las preocupaciones son muchas. Si a las 24:00 horas del 29 de marzo de 2019 (ya día 30) no hay

acuerdo, nadie sabe si será necesario un visado para viajar a Reino Unido y viceversa, o si será posible tomar un avión por las perturbaciones debido a los controles aduaneros en las fronteras. Las importaciones británicas también deberán soportar los aranceles que permite la Organización Mundial del Comercio y las empresas de la isla ya no podrán optar a contratos en suelo europeo. Además, todo tipo de licencias y titulaciones dejarán de estar reconocidos a ambos lados del Canal de la Mancha.

Un grupo de 16 funcionarios estudia las posibles repercusiones de una salida abrupta y ha elaborado 68 notas que incluyen desde la aviación hasta la seguridad alimentaria, los datos personales o los servicios financieros. Bruselas anima a que cada uno asuma sus responsabilidades (desde las autoridades estatales hasta las regionales). Las pymes son el eslabón más débil y que más preocupa a Bruselas. En el plano de los servicios financieros y las altas finanzas, se asegura que los operadores «están bien preparados» y que no habrá un «evento sistémico».

### Primera visita de May a la frontera

La primera ministra, Theresa May, aterrizó ayer en Irlanda del Norte para realizar su primera visita a la región desde el referéndum del Brexit. Hoy pronunciará un discurso sobre el Libro Blanco y cómo se abordará la frontera con Irlanda, una cuestión que sigue sin determinarse. La región, sumida en una crisis sin precedentes tras más de un año sin gobierno, roza ya la recesión, según advirtió ayer la Confederación Industrial. La visita de dos días de la «premier» se prevé como clave para intentar tranquilizar a los habitantes de la frontera, que ven con preocupación la crisis en Westminster y la posibilidad de un Brexit sin acuerdo que desate un caos a partir del próximo 29 de marzo.